



“PERMANEZCAN EN MI AMOR
Y DARÁN FRUTO EN ABUNDANCIA”

(Juan 15, 5-9)

Semana de Oración

por la unidad de los cristianos

REFLEXIONES BÍBLICAS Y
ORACIONES PARA LA SEMANA

2021



Semana de Oración

por la unidad de los cristianos



Comisión Nacional de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso
Conferencia Episcopal de Chile

Diseño y diagramación: [Marcela Algaze Odano](#)

día 1

Llamados por Dios

“No me eligieron ustedes a mí,
fui yo quien los elegí a ustedes”
(Juan 15, 16a)

Canto inicial

Génesis 12, 1-4
Juan 1, 35 - 5

No me eligieron ustedes

La llamada de Abraham, o
La llamada de los primeros discípulos

Meditación

El comienzo de este itinerario es un encuentro entre el ser humano y Dios, entre la criatura y el Creador, entre el tiempo y la eternidad.

Abraham escuchó la llamada: “Ve a la tierra que te mostraré”. Al igual que Abraham, estamos llamados a dejar lo que nos es familiar e ir al lugar que Dios nos ha preparado en lo más profundo de nuestro corazón.

El amor de Dios nos busca. Dios se hizo humano en Jesús, en quien encontramos la mirada de Dios.

En nuestras vidas, como en el Evangelio de Juan, la llamada de Dios se escucha de diferentes formas.

Un día llegaste a comprender que, sin darte cuenta de ello, ya estaba inscrito en lo más profundo de tu ser un “sí” al Señor. Y fue así como te decidiste a seguir los pasos de Cristo.

En el silencio de la presencia del Señor, le escuchaste decir: “Ven, sígueme; te daré un lugar para el descanso de tu corazón”.

Las fuentes de Taizé (2000), p.52

Oración

Jesucristo, Tú nos buscas, deseas ofrecernos tu amistad
y llevarnos a una vida cada vez más plena.

Danos la confianza para responder a tu llamada,
para que nos dejemos transformar
y nos convirtamos en testigos de tu ternura para el mundo.

día 2

Madurar internamente

“Permanezcan unidos a mí,
como yo lo estoy a ustedes”
(Juan 15, 4a)

Canto inicial

Hombres nuevos O bien, Madre del silencio

Efesios 3, 14-21

Que Cristo habite en nuestros corazones.

Lucas 2, 41-52

María guardaba todas estas cosas en su corazón

Meditación

El encuentro con Jesús da lugar al deseo de estar en Él y permanecer en Él: es el tiempo en el que el fruto madura.

Siendo como nosotros, plenamente humano, Jesús creció y maduró. Vivió una vida simple, arraigada en las prácticas de su fe judía. En esta vida oculta en Nazaret, donde aparentemente no sucede nada extraordinario, era el Padre quien lo alimentaba.

María contempló las acciones de Dios en su vida y en la de su hijo. Ella atesoraba todas estas cosas en su corazón. Así, poco a poco, ella abrazó el misterio de Jesús.

También nosotros necesitamos un largo período de maduración, toda una vida, para sumergirnos en la profundidad del amor de Cristo, para dejar que él permanezca en nosotros y para que nosotros podamos permanecer en él. Sin que sepamos cómo, el Espíritu hace que Cristo habite en nuestros corazones. Y nuestra interioridad se fortalece a través de la oración, de la escucha de la Palabra, del compartir con otros y poner en práctica lo que hemos entendido.

Si dejamos que Cristo descienda a las profundidades de nuestro ser... Él penetrará en la mente y en el corazón, alcanzará nuestra carne hasta nuestro ser más íntimo, hasta que nosotros experimentemos algún día las profundidades de la misericordia.

Las fuentes de Taizé (2000), p.134

Oración

Espíritu Santo, haz que recibamos en nuestros corazones
la presencia de Cristo, y la apreciemos como un secreto de amor.
Alimenta nuestra oración, ilumina nuestra lectura de las Escrituras,
actúa a través de nosotros para que los frutos de tus dones
puedan pacientemente crecer en nosotros

día 3

Formar un solo cuerpo

“Ámense los unos a los otros
como yo los he amado”
(Juan 15, 12b)

Canto inicial

Colosenses 3, 12-17
Juan 13, 1-15; 34-35

He venido a servir

Vístete de compasión
Ámense los unos a los otros

Meditación

En la víspera de su muerte, Jesús se arrodilló para lavar los pies de sus discípulos. Sabía la dificultad de vivir juntos y la importancia del perdón y el servicio mutuo. *“A menos que te lave”,* le dijo a Pedro, *“no tienes nada que compartir conmigo”.*

Pedro aceptó que Jesús se pusiera a sus pies; fue lavado y tocado por la humildad y ternura de Cristo. Más tarde seguiría el ejemplo de Jesús y serviría a la comunidad de los

fieles de la Iglesia primitiva.

Jesús desea que la vida y el amor fluyan a través de nosotros como la savia a través de la vid, para que las comunidades cristianas sean un solo cuerpo. Pero, tanto hoy como en el pasado, no es fácil vivir juntos.

Cristo nos llama a revestirnos de compasión, y nos ofrece siempre nuevas oportunidades de comenzar. Tomar conciencia de que somos amados por Dios nos mueve a aceptarnos mutuamente con nuestras virtudes y defectos. Así reconocemos la presencia de Cristo en medio de nuestras vidas.

Desde tu pequeñez, ¿contribuyes a la reconciliación, a la comunión en el amor, que es el Cuerpo de Cristo, su Iglesia?

¡Alégrate! La comunidad te sostiene, en todas las cosas avanza junto con tus hermanos y hermanas. Con ellos, recibes el llamado a vivir la parábola de la comunidad.

Las fuentes de Taizé (2000), pp. 48-49

Oración

Dios, Padre nuestro,
Tú nos revelas tu amor en Cristo y a través de nuestros hermanos y hermanas.
Abre nuestros corazones para que podamos aceptarnos
con nuestras diferencias y vivir en la reconciliación.
Concédenos vivir como un solo cuerpo,
para que se manifieste el regalo de nuestra propia persona.
Que así seamos un reflejo de Cristo vivo.

día 4

Orar juntos

“Ya no los llamaré siervos ...
A ustedes los llamo amigos”
(Juan 15, 15)

Canto inicial

Romanos 8, 26-27

Lucas 11, 1-4

¿Cómo le cantaré al Señor?

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.

Señor, enséñanos a orar

Meditación

Dios ansía relacionarse con nosotros. Nos busca como buscaba a Adán, llamándolo en el jardín: “¿Dónde estás?” (Génesis 3, 9) En Cristo, Dios vino a nuestro encuentro. Jesús vivió en oración, íntimamente unido a su Padre, mientras establecía relaciones de amistad con sus discípulos y con toda la gente que encontraba.

Les dio a conocer lo que era máspreciado para él: la relación de amor con su Padre, que es también nuestro Padre.

Cantaron salmos juntos; en otras ocasiones, Jesús se retiraba para orar en soledad. La oración puede ser individual o compartida con otras personas. Puede expresar asombro, queja, intercesión, acción de gracias o simple silencio. A veces el deseo de rezar está ahí, pero se tiene la sensación de no poder hacerlo. Dirigirse a Jesús y decirle “*enséñame*” puede allanar el camino.

Nuestro mismo deseo, es ya oración. Reunirse en un grupo nos ofrece apoyo. A través de himnos, palabras y silencio, se crea comunión.

Si rezamos con cristianos de otras tradiciones, nos sorprenderá sentirnos unidos por un vínculo de amistad que proviene de Aquel que está más allá de toda división. Las formas pueden variar, pero es el mismo Espíritu quien nos une. En lo cotidiano de nuestra oración común, el amor de Jesús brota dentro de nosotros, no sabemos cómo. La oración común no nos exige de la oración personal. La una sostiene a la otra. Dedicemos un tiempo cada día para renovar nuestra intimidad personal con Jesucristo.

La regla de Taizé en francés e inglés

(Sociedad para la Promoción del Conocimiento Cristiano, Gran Bretaña), pp. 19 y 21

Oración

Señor Jesús,
toda tu vida fue oración, perfecta armonía con el Padre.
A través de tu Espíritu, enséñanos a orar según tu voluntad de amor.
Que los fieles del mundo entero se unan en intercesión y alabanza.
y que venga tu reino de amor.

día 5

Dejarse transformar por la Palabra

"Ustedes ya están limpios
por la palabra..".
(cf. Juan 15, 3)

Canto inicial:

Deuteronomio 30, 11-20

Mateo 5, 1-12

Dios va en nuestro caminar

La palabra de Dios está muy cerca de ti

Bienaventurado

Meditación

La Palabra de Dios está muy cerca de nosotros. Es una bendición y una promesa de felicidad. Si abrimos nuestros corazones, Dios nos habla y pacientemente transforma lo que se está muriendo en nosotros. Elimina lo que impide el crecimiento de la vida real, así como el viñador poda la vid.

Meditar regularmente un texto bíblico, solo o en grupo, cambia nuestra perspectiva. Muchos cristianos rezan las Bienaventuranzas todos los días. Las Bienaventuranzas nos revelan una felicidad que está oculta en aquello que aún no se ha cumplido, una felicidad que permanece a pesar del sufrimiento: bienaventurados aquellos que, tocados por el Espíritu, ya no retienen sus lágrimas, sino que las dejan fluir y así reciben consuelo. A medida que descubren la fuente oculta dentro de su paisaje interior, crece en ellos el hambre de justicia y la sed de comprometerse con otros por un mundo de paz.

Estamos llamados constantemente a renovar nuestro compromiso con la vida a través de nuestros pensamientos y acciones. Hay momentos en los que ya disfrutamos, aquí y ahora, de la bendición que se cumplirá al final de los tiempos.

Ora y trabaja para que Dios reine.

Que durante toda la jornada

la Palabra de Dios vivifique tu trabajo y tu descanso.

Mantén en todo el silencio interior para que puedas habitar en Cristo.

Deja que el espíritu de las Bienaventuranzas colme tu vida:

alegría, sencillez, misericordia.

Estas palabras son recitadas diariamente por la Comunidad de las Hermanas de Grandchamp

Oración

Bendito seas, Dios Padre nuestro,
por el don de tu palabra en la Sagrada Escritura.

Bendito seas por su poder transformador.
Ayúdanos a elegir la vida y guíanos con tu Espíritu,
para que podamos experimentar la felicidad
que tanto deseas compartir con nosotros.

día 6

Acoger a los demás

“Pónganse en camino
y den fruto abundante y duradero”
(cf. Juan 15, 16b)

Canto inicial

Génesis 18, 1-5

Marcos 6, 30-44

Mensajero de la paz

Abraham recibe a los ángeles en el Encinar de Mambré

La compasión de Jesús por las multitudes.

Meditación

Acoger al otro es una forma concreta de compartir el amor que está dentro de nosotros. A lo largo de su vida, Jesús acogió a todos los que encontró. Los escuchó y se dejó tocar por ellos sin tener miedo de su sufrimiento.

En el relato de la multiplicación de los panes, Jesús se conmueve y siente compasión después de ver a la multitud hambrienta. Él sabe que toda la humanidad necesita ser

alimentada, y que solo él puede satisfacer realmente el hambre de pan y la sed de vida. Pero no desea hacer esto sin sus discípulos, sin contar con ese poco que ellos podían ofrecer: cinco panes y dos peces.

Incluso hoy nos llama a ser colaboradores suyos en su incondicional preocupación por los demás. A veces, algo tan pequeño como una mirada amable, un oído atento o nuestra presencia es suficiente para que una persona se sienta acogida. Cuando le ofrecemos nuestras pobres habilidades a Jesús, él las usa de una manera sorprendente. Entonces experimentamos lo que hizo Abraham, porque cuando damos, recibimos, y cuando acogemos a los demás, somos bendecidos en abundancia. Es Cristo mismo a quien recibimos como invitado.

La regla de Taizé en francés e inglés (2012), p.103



¿Encontrarán en nosotros las personas que acogemos día tras día
hombres y mujeres radiantes con Cristo, nuestra paz?

Las fuentes de Taizé (2000), p. 60

Oración

Jesucristo,
deseamos acoger a los hermanos y hermanas que están con nosotros.
Sabes cómo nos sentimos frecuentemente impotentes ante su sufrimiento
sin embargo, siempre tú siempre estás ahí delante de nosotros
y ya los has acogido en tu compasión.
Háblales a través de nuestras palabras, apóyalos a través de nuestros actos,
y deja que tu bendición descansa sobre todos nosotros

día 7

Crecer en unidad

"Yo soy la vid;
ustedes, los sarmientos"
(Juan 15, 5a)

Canto inicial

1 Corintios 1, 10-13; 3, 21-23:
Juan 17, 20-23

Iglesia peregrina

¿Está dividido Cristo?
Como tú y yo somos uno

Meditación

En la víspera de su muerte, Jesús oró por la unidad de aquellos que el Padre le había entregado: "para que todos sean uno ... para que el mundo crea". Unido a él, como el sarmiento a la vid, compartimos su misma savia que circula en nosotros y nos revitaliza. Cada tradición busca llevarnos al corazón de nuestra fe: la comunión con Dios, a través de Cristo, en el Espíritu.

Cuanto más vivimos esta comunión, más nos unimos con otros cristianos y con toda la humanidad.

Pablo denuncia una actitud que ya había amenazado la unidad de los primeros cristianos: absolutizar la propia tradición en detrimento de la unidad del cuerpo de Cristo. Las diferencias se convierten entonces en divisiones en lugar de enriquecernos mutuamente. Pablo tuvo una visión muy amplia: “Todo es tuyo, y tú eres de Cristo, y Cristo es de Dios” (1 Cor 3, 22-23). La voluntad de Cristo nos compromete con un camino de unidad y reconciliación. También nos compromete a unir nuestra oración a la suya: “Que todos sean uno”.

Nunca se resignen al escándalo de la separación de los cristianos que con tanta facilidad profesan el amor al prójimo y, sin embargo, permanecen divididos.

Haz de la unidad del cuerpo de Cristo tu incansable preocupación.

La regla de Taizé en francés e inglés (2012), p.13

Oración

Espíritu Santo,
fuego vivificador y aliento suave,
ven y permanece en nosotros.

Renueva en nosotros la pasión por la unidad,
para que podamos vivir conscientes del vínculo que nos une a ti.
Que todos los que nos hemos entregado a Cristo en el bautismo
nos unamos y demos testimonio de la esperanza que nos sostiene.

día 8

Reconciliarse con toda la creación

“Para que participen en mi alegría y
su alegría sea completa”
(Juan 15, 11)

Canto inicial

Colosenses 1, 15-20

Marcos 4, 30-32

Vienen con alegría, Señor

En él todas las cosas se mantienen unidas

Tan pequeño como una semilla de mostaza

Meditación

El himno a Cristo en la Epístola a los Colosenses nos invita a cantar la alabanza de la salvación de Dios, que abarca todo el universo. A través de Cristo crucificado y resucitado, se ha abierto un camino de reconciliación; la creación también está destinada a un futuro de vida y de paz.

Con los ojos de la fe, vemos que el reino de Dios es una realidad muy cercana pero también muy pequeña, apenas visible, como una semilla de mostaza. Sin embargo, está creciendo. Incluso en la angustia de nuestro mundo, el Espíritu del Resucitado está trabajando. Nos alienta a involucrarnos, con todas las personas de buena voluntad, en la búsqueda incansable de la justicia y la paz, y a asegurarnos de que la tierra vuelva a ser un hogar para todas las criaturas.

Participamos en la obra del Espíritu: que la creación en toda su plenitud pueda continuar alabando a Dios. Cuando la naturaleza sufre, cuando los seres humanos son aplastados, el Espíritu del Cristo resucitado no permite que nos descorazonemos, sino que nos invita a tomar parte en la obra de la salvación.

La novedad de la vida que trae Cristo, por oculta que sea, es una luz de esperanza para muchos. Es una fuente de reconciliación para toda la creación y contiene un gozo que nos trasciende: “para que mi gozo pueda estar en ti, y que tu gozo sea completo” (Juan 15,11).

■ ¿Te gustaría celebrar la novedad que la vida de Cristo te ofrece a través del Espíritu Santo y dejar que viva en ti, y entre nosotros, y en la Iglesia, y en el mundo y en toda la creación?

Segunda promesa hecha durante la profesión en la Comunidad de Grandchamp

Oración

Trinidad Santa, te damos las gracias por habernos creado y amado.
Te agradecemos tu presencia en nosotros y en la creación.
Haz que podamos aprender a mirar el mundo como tú lo miras, con amor.
Con la esperanza de esta visión,
haz que podamos trabajar
por un mundo donde florezcan la justicia y la paz,
por la gloria de tu nombre.